

Tema 8: La proclamación del Reino de Dios

Unidad: El Espíritu Santo en el Reino

I. Base bíblica

Hebreos 1:1

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas

II. Texto de desarrollo

Mateo 10:7-8

Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado ⁸ Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia.

III. Introducción

El Reino de Dios se ha proclamado desde el Génesis. La primera mención de la recuperación del dominio de Dios sobre los espacios intervenidos por las tinieblas la encontramos en Génesis 3:15. Desde esos tiempos se viene gestando, en el cielo y en la tierra y en todos los espacios colonizados por el reino tenebroso, la recuperación progresiva del gobierno de Dios y el establecimiento de las leyes que rigen el Reino de la Luz.

Es de notar, que han pasado en la tierra más de seis mil años en ese esfuerzo, y aún no se ha cumplido el tiempo del gobierno total de Dios en estos espacios. La muerte de Cristo en la cruz del Calvario fue el acontecimiento central donde se pagaron todas las cosas pendientes, se saldaron las deudas de toda la creación, a fin de que aquellos que fueron alcanzados por el proyecto de gracia, no tengan que dar cuenta personal en el Trono Blanco, sino en el Tribunal de Cristo. Esa inmensidad de verdades bíblicas se fueron registrando desde el Sinaí hasta el Apocalipsis en los tiempos de Juan, el último de los apóstoles del Cordero.

La proclamación de la recuperación del Reino vendría a través de tres ejes principales: la predicación y la enseñanza de la Palabra de Dios; el testimonio de aquellos que tuvieron y tienen el privilegio de contemplar, oír o palpar los hechos indubitables de Dios, que sobrepasan toda capacidad de las creaturas, pero también el testimonio desplegado en la vida de los redimidos, como el apóstol Pablo dejó registrado en 2ª Corintios 3:2 "*Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres*".

El testimonio viviente de cada creyente es, sin duda alguna, una prueba de que Dios está vivo y que está operando a través del Espíritu Santo en los seres humanos. Los grandes cambios de conducta, por el traslado de los redimidos de las tinieblas a la Luz Admirable, son evidentes.

El peregrinaje de los santos en la tierra deja huellas imborrables en las conciencias de los hombres que, maravillados ven, desde las tinieblas, a los que transitan en la luz.

Los creyentes que se niegan a sí mismos y que toman cada día su cruz en pos de su Maestro, proclaman, sin palabras, la pronta recuperación del Reino de Dios en la tierra y condenan con sus hechos, a la manera de Noé, a sus contemporáneos que se negaron y se niegan a recibir la proclamación del mensaje salvador.

IV. Predicación y enseñanza

El apóstol Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, escribió en 2ª Timoteo 3:16 *"Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,..."* este texto describe, de manera clara, el propósito y la forma de la proclamación del Evangelio, a través de la enseñanza y predicación, por supuesto, este método incluye cualquier esfuerzo escrito que se haga en esa dirección,

El mensaje del Reino de Dios se ha predicado a todos los descendientes de Adán, adecuando a la perfección, las demandas y las oportunidades a cada generación en su tiempo, a los patriarcas se les enseñó que sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados; a los israelitas se les mostraron normas de conducta, leyes de observancia social y liturgias para ordenar la devoción y el despliegue de los distintos sacrificios en los tabernáculos, hasta que llegó el cumplimiento de la venida del Hijo de Dios para ofrecerse a sí mismo en sacrificio, por los pecados de los hombres.

De ahí en adelante, al parecer, se abrió la puerta del Reino de Dios para que todo aquel que crea en Jesucristo sea salvo y tenga la opción de entrar al Reino, entendiendo que el acceso al Reino requiere de esfuerzo extremo, como una muestra personal de la respuesta a la gracia de Dios.

La Biblia describe que es necesario que a través de muchos sufrimientos entremos al Reino de Dios, y a la vez dispensa la enseñanza de la conducta que se debe observar para alcanzar el objetivo. Esa es la razón por la cual Dios ha desplegado un dispositivo de millones de personas proclamando el Reino de Dios en todos los tiempos y en todo lugar, a toda tribu, pueblo, lengua y nación, de tal manera que nadie alegue ignorancia o ausencia de esta proclamación celestial.

1ª Corintios 2:4

y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder,

Hechos 15:35

Y Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con otros muchos.

Hechos 28:31

predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento.

V. Testimonio

La Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, registra la vida de personas que dedicaron todo su esfuerzo para hacer lo malo, y tuvieron el fruto de sus acciones, pero también registra el caminar de aquellos que, podríamos considerar, como mártires del Evangelio, hombres y mujeres que, teniendo vida propia en su naturaleza, y deseos de las cosas contrarias a la piedad, decidieron consagrar sus caminos como en un proceso de muerte a sí mismos, a fin de vivir el camino de la verdad en justicia.

Algunos, en los tiempos antiguos fueron muertos por su piedad, los profetas del Antiguo Testamento fueron muertos como salario de vivir la verdad de Dios en la tierra. La humanidad en su estado natural y pecaminoso odia ver testigos fieles que llevan en sus cuerpos las marcas del Evangelio de Jesucristo.

En el tiempo de la iglesia miles de personas fueron entregadas a fieras, arrojadas a hornos ardientes, sirviendo de espectáculo a las multitudes, como dice la Escritura que habían llegado a ser como espectáculo para el mundo.

En la Biblia sobresalen testigos que fueron capaces, en virtud del Espíritu Santo, de ofrendar sus vidas por el Evangelio de Jesucristo, como Esteban, el primer mártir de la iglesia que siguió los pasos de su Maestro, y estando a punto de morir oró por sus agresores. Pedro, Santiago, Pablo y otros muchos que se sintieron privilegiados de sufrir y entregar sus vidas por causa de la Verdad.

En todos los tiempos ha habido hombres y mujeres fieles, al grado que en algunos casos, en los coliseos romanos, los jóvenes y las doncellas entraban cantando himnos a Dios, mientras las fieras los devoraban.

La humanidad no tendrá capacidad de alegar, ante el Trono Blanco, la ignorancia del Evangelio, pues les ha sido proclamado y modelado en sus propios ojos.

1ª Corintios 4:9

Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres.

Hechos 10:38-39

cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.
³⁹Y nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén; a quien mataron colgándole en un madero.

1ª Juan 1:1;3

Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida

³lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.

Hechos 4:20

porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.

Hechos 5:32

Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen.

VI. Señales

La proclamación del Reino de Dios no es un mensaje persuasivo de humana sabiduría, sino que, regularmente, aquellos que han entrado al Reino o que les ha sido concedida las señales del siglo venidero, proclaman, viven y muestran con señales indubitables, el mensaje de Jesucristo. Las señales certifican la veracidad del mensaje y del mensajero, desde luego, los que han sido solamente salvos proclaman salvación, pero los que han tenido acceso por

gracia y por decisión propia al Reino de Dios y han decidido subordinarse a las estructuras de autoridad y sujetarse a las leyes del Reino, les siguen señales propias del Reino de Dios.

El Señor Jesucristo habló acerca de estos fenómenos, como dice la Biblia en Lucas 11:20 *“Más si por el dedo de Dios echo fuera los demonios, ciertamente el Reino de Dios ha llegado a vosotros”* y partiendo de esos milagros Jesús sanó enfermos, resucitó muertos, entre muchos otros milagros y portentos que realizó, mostrando con claridad que, tanto las creaturas en completa rebelión, como los elementos y la misma muerte, aún en contra de su voluntad, tuvieron que tomar su lugar de subordinados ante el paso de Jesús, como está escrito en Filipenses 2:10-11 *“para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; ¹¹ y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.”*

Y en los días de los apóstoles de la iglesia del principio hasta nuestros días, las señales del Reino de Dios continúan vivas, y siguen a la predicación y a la enseñanza del Evangelio de Jesucristo, desde luego que los dignatarios de aquellas señales vienen delegados por el Reino de Dios y, a medida que se aproxime la venida del Señor a las nubes, la necesidad de estas intervenciones del siglo venidero se incrementarán, por haberse multiplicado la maldad.

Hechos 1:1

En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar.

Mateo 11:4-5

Respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. ⁵ Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio;

Marcos 16:20

Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén.

2ª Corintios 12:12

Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros.

Conclusión

Salmos 145:11-13

La gloria de tu reino digan, Y hablen de tu poder, ¹² Para hacer saber a los hijos de los hombres sus poderosos hechos, Y la gloria de la magnificencia de su reino. ¹³ Tu reino es reino de todos los siglos, Y tu señorío en todas las generaciones.